

ALGUNOS ASPECTOS DE LA INFLUENCIA DE LA CIVILIZACIÓN ARÁBIGO-MARROQUÍ EN AMÉRICA LATINA A TRAVÉS DE ESPAÑA*

Mohamed Khattabi**

Señores Decanos, invitados especiales, señores profesores, apreciados estudiantes, señoras y señores,

En primer lugar, quisiera agradecer muy especialmente la invitación que el doctor Eduardo Kronfly Kronfly me ha extendido para participar en la instalación de este importante Seminario. Con el doctor Kronfly, quien siempre emana el perfume de la sabiduría y el conocimiento, haciendo honor a su apellido, que en árabe significa clavel, eminente intelectual, erudito, y humanista de sólida formación, he tenido el privilegio de construir y consolidar una profunda amistad, en la cual, además de los importantes y vastos conocimientos que he podido adquirir, he sido fiel testigo de su generosidad y su fidelidad, como digno representante de la milenaria raza árabe.

Al margen del tema de este seminario, que es un espacio de cultura y de intercambio de conocimientos y experiencias, para fraternizar y abrir horizontes hacia nuevas actividades, que redundarán en beneficio de nuestros diferentes estamentos, quisiera abordar esta conferencia desde el punto de vista del pensamiento crítico, diverso, plural, en el seno de una sociedad abierta, donde reinan las libertades individuales. La defensa del pensamiento plural, crítico, constructivo y diverso, la defensa de la autonomía intelectual, en contra de cualquier pensamiento único, es parte integral de la defensa de la sociedad abierta, de las libertades, de las instituciones liberales que hacen posible la democracia contemporánea, unida con las diferentes historias de los pueblos, sus entornos, necesidades y perspectivas que son también diversas.

Al reconstruimos desde nosotros mismos, la historia y las raíces forman parte integrante del multiculturalismo que existe actualmente en nuestras sociedades y es desde ese ámbito del pensamiento diverso que quisiera

* Conferencia dictada por S.E. el señor Mohamed Khattabi, Embajador del Reino de Marruecos en Colombia, en el marco del Seminario Internacional América Latina: del Pensamiento Único al Pensamiento Diverso; organizado por la Facultad de Derecho, de la Fundación Universitaria San Martín, en el Salón Auditorio "Mariano Alvear Orozco"; Bogotá D.C. 31 de Octubre del 2007.

** Embajador del Reino de Marruecos en Colombia.

enmarcar esta conferencia sobre algunos aspectos de la influencia de la civilización árabigo-marroquí en América Latina a través de España, porque según mi entender, no hay lugar ni espacio en nuestra historia común, como la convivencia plural que hubo en el “Andalus”, donde convivieron tres grandes religiones monoteístas, el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam, en total armonía y tolerancia.

Provengo de un país, Marruecos, en el que por su historia ancestral, convergen múltiples culturas y lenguas y en el cual, además del árabe, que es la lengua oficial del Reino, el español es una lengua vivencial utilizada por una gran parte de la población, tanto en el norte como en el sur del país, dada su situación geográfica privilegiada, como crisol de civilizaciones y puente de unión entre Oriente y Occidente y su cercanía con España. El Reino de Marruecos, es un país que tiene una vocación occidental, como su nombre lo indica, Maghreb en árabe significa donde se pone el sol, que goza de una apertura y modernidad en todos los ámbitos, en lo económico, comercial, político, democrático, social y por supuesto en el área educativa y humana.

Marruecos es por excelencia la puerta directa del continente americano hacia África y el mundo árabe, es la plataforma idónea para las múltiples inversiones que provienen de los cinco continentes, tal como lo demuestran las últimas estadísticas en este sentido.

Dada esta situación geográfica y por su condición histórica, Marruecos es el único país árabe donde hay más de seis millones de hispanoparlantes y, por consiguiente, la lengua de Cervantes es otro vínculo –quizás el más eficaz– y que juega un papel primordial en reforzar y consolidar los excelentes lazos de amistad y cooperación que le unen al Continente americano.

Tenemos el privilegio de estar reunidos en una tierra como es Colombia, en la que bajo su cielo han vivido ilustres personajes como Simón Bolívar, Nariño, Santander y Sucre, creadores como “Gabriel García Márquez”, “Álvaro Mutis”, (algunas de cuyas obras he tenido el honor de traducir al idioma árabe), “Fernando Botero”, etc., que combinan el pasado con el presente, la leyenda con la realidad, en esta maravillosa tierra, semejante a una madre bondadosa y acogedora, quizás la mas generosa y abierta que nos tiene a todos embrujados, deslumbrados y asombrados por su hermosura y su esplendor. En esta tierra de acogida, se ha establecido la colonia extranjera más grande y numerosa que es precisamente la colonia árabe, entre quienes se encuentran personalidades de gran injerencia en el ámbito de la política, las letras, la cultura, la academia, la moda, el deporte, las ciencias, el arte, la gastronomía. Tal como lo asegura muy acertadamente el filósofo francés

Alain Roussillon, esta comunidad pasó de ser de vendedores ambulantes llamados erróneamente “turcos”, a seres que tuvieron y tienen tanta influencia en este gran país y que Gabriel García Márquez y otros autores han evocado en sus obras. Asimismo, en el ámbito literario han alcanzado algunos de ellos grandes éxitos, como es el caso del escritor colombiano de origen árabe Luis Fayad, quien evoca la temática árabe en casi todas sus obras, sobre todo la inmigración árabe en América Latina y contribuyó a difundir, con otros escritores sudamericanos un libro que ha tenido una gran influencia en muchos escritores latinoamericanos, como es el caso de Borges, Rubén Darío y otros, que se titula “Las Mil y Una Noches” y que está traducido a todos los idiomas vivos del mundo, considerándose el primer intento, quizás, en defender los derechos y la dignidad de la mujer en la historia de la humanidad, a través de la inteligencia, la belleza y la astucia de su protagonista Chahrazade, con una simbología literaria muy profunda.

El investigador geofísico Alemán Alfred Wegener asegura que el continente africano estaba unido al continente americano, lo explica, la correspondencia entre las costas atlánticas Africanas y Sudamericanas, las semejanzas entre los sistemas montañosos en ambos lados del Atlántico y la distribución de algunos seres vivos y amen de otros factores, lo cual significa que en realidad, tanto en nuestro entorno, como entre nosotros mismos, somos del mismo origen.

África, es una palabra de origen griego y significa: a: "no" y frica: "frío", es decir, el continente cálido o la tierra donde no hace frío, no sólo con respecto a su fecunda tierra, sino con respecto al calor humano y al fervor de su gente, que se refleja en su sabiduría y su música, que tuvo una gran influencia, no sólo en el Continente americano sino en todo el mundo. En lo que se refiere al continente americano, cabe preguntarse de nuevo ¿Quién fue el primer “descubridor” (entre comillas) de América? ¿Fueron los Vikingos?, ¿los Fenicios?, ¿fueron los pueblos negros de África? ¿O existen otros pueblos de los que la historia no nos dejó mención? Más aún, es evidente la similitud entre las pirámides de “Menphis” y los “Teocallis” mejicanos, el “Amoun-Ra” de los egipcios en Luksor y el “Inti” de los Incas en los mismos santuarios del dios sol, así como la asombrosa similitud entre el egipcio Tutankamon y el peruano señor De Sipán. El famoso geógrafo marroquí, El Cherif Idrissi, en su obra Nuzha-t-Almastaq, narra la historia de unos aventureros, unos jóvenes del siglo XI, que salen de las costas Atlánticas de Marruecos y se aventuran en el mar de las Tinieblas, ¿Hasta dónde llegaron?, es una incógnita más que se plantea en este tema. El aventurero noruego Thor Haridal, quien salió en los años setenta de la ciudad marroquí de Safi hacia las costas de América Latina, sobre una frágil embarcación de

papiro, para demostrar al mundo que hubo contactos entre los dos continentes.

En el siglo octavo, surgió en la península Ibérica una cultura muy refinada, que para ser justos habría que llamarla cultura “Arábigo-Andalusí-marroquí - musulmana-Hispana”, que floreció en lo que se conoció después como Al-Andalus.

Esta prospera cultura que tuvo su auge y esplendor desde la llegada de los árabes a la península en 711 conducidos por el marroquí “Tarik Ibn Ziad” y de allí el nombre de Gibraltar (Jbel Tarik), que lleva su nombre hasta hoy en día hasta 1492 que marcó el fin de la presencia política y no cultural árabe en España.

Durante este tiempo la cultura hispano musulmana, según mi entender, es fruto de la convivencia, de la fusión de una cultura elaborada por ambos pueblos, según el historiador López Agudín (el desarrollo de la instrucción fue grande y hubo épocas de gran desarrollo y educación. La literatura de Al Andalus es rica tanto en el sentido cuantitativo como cualitativo y es sabido cómo Córdoba fue conocida como la Atenas de Islamismo y los Reinados Abderrahman III y luego Abu Yakub Almansur Al Mohadi, originario de Marrakech, que representaban la aportación Arábigo marroquí a esta gran civilización, constituyen el siglo de Oro de la cultura Árabe en la Península). A partir de entonces, los europeos empiezan a valorar, a conocer y apreciar esta gran civilización que ejerció tanta influencia sobre el pensamiento cristiano. El mismo autor asegura que esta misma cultura llegará a casi la totalidad de los países sudamericanos después de la caída de Granada en 1492 ya que en ese mismo año, empieza la llegada de los españoles al continente americano.

Marcelino Méndez Pelayo resaltaba hace un siglo la importancia de aquel caudal diciendo: *“la historia del primer renacimiento de los tiempos medios sería inexplicable sin la acción de la España cristiana y esta ciencia hispano-cristiana es inexplicable, a su vez, sin el propio conocimiento de la ciencia arábigo-hispana, de la cual fueron interpretes los mozárabes y los mudéjares”*.

Henri Teraase describe esta fusión de culturas, empleando en uno de sus comentarios la expresión de: *“un vestido islámico, para el alma hispánica, incluyendo América Latina”*.

En aquel entonces no había ningún telón de acero y el pensamiento aristotélico penetró con facilidad en el viejo continente. De allí, la importancia de la cultura hispano árabe africana para España y luego, para el continente americano.

La aportación marroquí a esta gran civilización surge a partir del siglo once, a través de dos grandes dinastías, que son los almorávides y los almohades, cuya capital fue la emblemática ciudad de Marrakech, que goza hoy en día de una fama mundial.

Los almorávides, con su líder espiritual Yusef Ibn Tachfin, fundaron una gran dinastía por todo el norte de África, el Sahara marroquí y las tierras de Senegal en la actualidad, en el año 1086 derrotaron a Alfonso VI en la famosa batalla de Zalaka y después dominaron Toledo, Sevilla y otras muchas ciudades españolas. Andalucía, en esa época, se convirtió en una provincia más del imperio marroquí. Esta dinastía gobernó España hasta la segunda mitad del siglo doce durante setenta años, cuando surge otra nueva dinastía puramente marroquí también, que es la de los almohades.

El movimiento almohade fue fundado por el bereber Muhamed Ibn Tumart nacido en el norte de África, en el Anti-Atlas en 1080.

Los almohades, desde su primer califa Abd el Mumen (1163) hasta el califato de Abu Yusef, (1163-1194), prolongado hasta 1212 propiciaron una brillantez cultural y una grandiosidad aristocrática, enriquecida con los elementos de la alta cultura urbana andalusí, plasmada en diversos vestigios tanto en el norte de África (la Kutubia de Marrakech y la torre Hassan de Rabat) como en Andalucía, (la famosa Torre de Oro y el alminar de la gran mezquita de Sevilla, conocida hoy en día con el nombre de la Giralda). Florecieron asimismo en esta época, las letras, la ciencia, la filosofía y entre sus figuras más destacadas Ibn Rousd (Averroes), Ibn Toufail, Maimónides, gran personaje hebreo, quien escribió toda su obra en árabe, como prueba fehaciente de la tolerancia, la convivencia y el respeto que siempre se ha profesado por las 3 religiones monoteístas.

Este arte arquitectónico mudéjar abrió el camino igualmente a nuevos estilos en la construcción en América Latina, conocidos con el nombre de mocárabes que se consideran la máxima expresión arquitectónica en el arte almohade. Estos estilos mocárabes, que cubren las cúpulas y los arcos, son formas simples que se derivan de las formas circunferenciales. Todos estos aspectos de adorno, renovados gracias a la armonía de sus colores y sus

múltiples formas sobresalientes en relieve, sobre todo las piedras calizas, ejercen un impacto muy agradable en el arte almohade.

Esta influencia arquitectónica la encontramos también en muchas fuentes de muchas casas y palacios construidos en América latina, en alcobas, arcos y balcones muzárabes; también se refleja muy claramente en las iglesias, hasta el punto de que hay un dicho muy famoso entre los historiadores, citado en el famoso libro de Ikram Antaqui, que dice lo siguiente: *“querían construir iglesias, pero les salían de entre las manos mezquitas”*.

Algunos arquitectos incluso han utilizado la caligrafía árabe, cuyo contenido son en general versos, proverbios, suras coránicas, etc. El rey español Felipe segundo decretó, en 1614, una ley para expulsar a los últimos musulmanes que quedaban en España. Esto ocurrió 122 años después del descubrimiento del nuevo mundo, 1492, lo que significa que España estaba todavía bajo una gran influencia árabe en todos los aspectos de la vida, en costumbres, tradiciones, arquitectura, nombres de profesiones, artesanía, industria, inventos en el dominio marítimo, militar, agrícola y miles y miles de nombres eran hasta entonces árabes, que todavía se utilizan hasta hoy en día. Por eso, entre los aspectos más destacados de esta influencia, se manifiesta asimismo en el idioma y como ejemplo encontramos en el mismo diario de Cristóbal Colon muchas palabras árabes, no sólo las palabras relacionadas con el mundo del mar y la navegación sino nombres corrientes y normales. Así, encontramos en un párrafo que se compone de sólo cuatro líneas cuya fecha es del 13 octubre 1492 lo siguiente: *“por la mañana se acercaron a nosotros por medio de almadías (almadía: pequeña canoa en árabe), llevaban con ellos arroyos de algodón (otra palabra árabe), y portaban en sus manos azagayas (de la palabra árabe, azagaya significa una lanza o una flecha, según el investigador holandés Douzi, es una palabra de origen beréber), y al final trajeron con ellos algunos papagayos (de la palabra árabe babhagah)”*, y así, en un sólo párrafo encontramos cuatro palabras árabes. Esta elevada proporción, nos da una idea de la profunda influencia de la lengua árabe en el idioma español en aquel entonces, hasta el mismo apodo de Colón que es almirante, significa en árabe “el príncipe del mar”. Colón, en su travesía hacia este nuevo mundo, utilizó instrumentos árabes, así como la brújula, el astrolabio, mapas árabes, etc.

Según el gran arabista Américo Castro, todas las palabras españolas que tienen relación con el comercio, el derecho, el riego, la navegación, la nutrición (incluidos los dulces), la construcción, etc., son de origen árabe. Él se preguntaba, ¿Qué es lo que construye el alarife o el albañil? (p. Árabes): Construye el alcázar, la alcoba, el Alcalá, la azotea; ¿Con qué se riega la

tierra?: Con acequia, aljibe, alberca. ¿Qué comemos después?: Azúcar, aceitunas, aceite, arroz, naranja, limón, alcachofa, espinacas, acelgas, alubias, altramuces, albahaca, azafrán, etc. ¿Con qué pesamos estos productos?: con el almud, el kilo, etc. ¿Con que los vendemos o los compramos? Con dinar (de ahí viene la palabra dinero) con mezkal, que su traducción exacta al español significa El Peso etc. ¿Y qué comemos de postre?: Almojobanas, arroz con leche, alfajor, alfandoque, mazapán, etc. Y luego terminamos con un buen café. Y para dar una vuelta por las aldeas, alquerías o arrables de la medina, montamos en un alazán, un zaino, un caballo moro y luego nos convertimos en buenos jinetes y alféreces.

En este sentido y como ejemplo puntual, de una lectura renovada y rápida de Cien años de Soledad, y haciendo un recuento minucioso de las palabras árabes utilizadas, he contado una por una más de 300 palabras de origen árabe, que aparecen en esta obra, tales como algodón, mezquita, azucena, aldea, chilaba, almacén, alacrán, alcohol, alcanfor, jazmín, azahar, alhucema, alberca, acequia, alicate, azafrán, jinete, kilo, cháchara, jarabe, alcalde, babuchas, entre muchas otras.

Es por ello que, tanto en foros nacionales como internacionales no he escatimado ningún esfuerzo para hacer llamados constantes para que se tenga en cuenta la importancia y la influencia de la lengua árabe en el español, tal como lo manifesté durante el II Encuentro Cultural Colombo-Árabe que tuvo lugar en diciembre del 2006, y haciendo un llamado a los participantes en el cuarto congreso Internacional de la Lengua Española, con la presencia de Sus Majestades los Reyes de España, y en el cual se rindió un merecido homenaje a Gabriel García Márquez, para que no olvidasen abordar la influencia del idioma y la cultura árabes en la lengua castellana y sobre todo en este vasto continente, ya que el mismo Gabriel García Márquez y otros escritores latinoamericanos tratan el tema árabe en sus obras. Sobre este mismo tema, mi hija, la doctora Amal Khattabi, publicó un ensayo en el diario madrileño ABC, en el año 2000, criticando la alocución que pronunció el Nóbel de Literatura, Camilo José Cela, el mismo año, en Alcalá de Henares (La Fortaleza del Río) en la cumbre del idioma, presidida por S.M. el Rey Juan Carlos, y en la cual, Cela, nunca hizo ninguna alusión a la importancia de la influencia del idioma árabe (después de 8 siglos de permanencia de los árabes en España) y al origen de múltiples palabras de este idioma en el español, cuando paradójicamente el mismo título de su conferencia “Auge del idioma español” era de origen árabe y algunos títulos de sus obras son puramente árabes también.

Por otra parte, el historiador peruano Antonio Dapelo lo asegura en su libro “Caballo de Paso Peruano”, cuyo prólogo es de mi autoría: que casi todos los caballos de América Latina son de origen Berberisco-Marroquí.

El investigador libanés, Tanos Chantiri, asegura que en el norte de México vive una tribu marroquí. Cuando visitó la zona, llegó a hablar con ellos un dialecto árabe y le informaron que son originarios de la Sijimlasa, en el sur de Marruecos; los mejicanos los llaman mutachines y esta palabra -según Douzi- significa “el que lleva un velo”, y efectivamente todos llevan la cara tapada como los Touaregs; los llaman también maurí o sea mauro o moro.

Luisa Álvarez de Toledo, la Duquesa de Medina Cidonia, en su gran libro “África versus América”, publicado en el año 2000, asegura que en América Latina hay muchos apellidos y palabras de origen andalusí, y marroquí, como Torres, Requena, Zapata, Medina, Cárdenas, Vargas, Albornoz, Jaramillo, Arcila, Ghitani... y lugares como Mallorca, Carica (Cádiz), Marroco (Marrakech). Dice también que, en algunos mapas de los marineros otomanos, aparecen las playas sudamericanas antes del viaje de Cristóbal Colón. Asimismo, indica que en algunas regiones de América Latina, hay algunos nombres de ríos y ciudades marroquíes como Sale, Fez, y que el imperio Almorávide se extendió hasta las tierras que hoy en día forman parte de Brasil, La Guyana y Venezuela. Esta gran influencia ha sido reconocida por la UNESCO, que ha propiciado estudios sobre la huella árabe en Ibero América.

Por su parte, uno de los escritores del mahyar y miembro del círculo andalusí, Nader Zaytun, escribe con convicción lo siguiente: *“Es la nación árabe la que ha edificado una de las más brillantes civilizaciones de España y Portugal a los que están ligados los hijos de América por fuertes lazos de sangre, de lengua y de cultura. La voz de la sangre susurraba en nuestros oídos como en los suyos y ha visto cada uno en el rostro del otro sus propios rasgos. Escuchamos más de 5000 palabras árabes enraizadas en sus diccionarios y en sus lenguas. Identificamos el canto árabe en el fado portugués y brasileño y la musicalidad de Ziryab en el tango argentino... y hemos escuchado la voz de la historia que nos decía que somos parientes... de los árabes andalusíes, cuyos nombres y trajes ha falsificado la inquisición pero que no ha podido falsificar sus sangres. Así vieron sus hijos en esta tierra de inmigración ese vínculo que unió a los parientes lejanos”*.

La doctora mejicana Ikram Antaki, en su libro “La tercera cultura”, demuestra con argumentos históricos sólidos la gran influencia que tuvo la cultura arabo-africana en América latina, diciendo: *“los conquistadores*

llegaron al continente americano con los ocho siglos de la civilización árabe en España”, estos conquistadores utilizaban muchas palabras árabes que existen hasta hoy en día. En su libro encontramos, muchas fotografías de palacios, torres y mezquitas, que existen en España y en el norte de África y las compara con otras fotos de algunos palacios e iglesias que existen en casi la totalidad de países en América Latina; la semejanza y la similitud entre estas fotos son asombrosas. La autora de esta gran obra asegura que el encuentro llamado entre “dos culturas”, la hispana y la autóctona, en realidad, fue entre tres culturas, agregando la cultura árabe.

El gran escritor mejicano Carlos Fuentes dice en este sentido: *“a través de la España musulmana y los pueblos que han vivido en ella, sobre todo de África y Asia, han hecho llegar tanto a Europa como a América Latina, un sin fin de influencias en todos los aspectos de la arquitectura morisca en el idioma, la construcción, la navegación, el cultivo de la tierra, la poesía, la literatura, la música y la vida en general”*.

El escritor chileno Matias Rafidi asegura, por su parte, que los conquistadores españoles que llegaron a América Latina, no trajeron con ellos sólo su cultura sino también la sangre arabo-africana. Por eso el 33% de los españoles que se establecieron en estas tierras son de origen árabe.

En el año 1668, ElJuri Elias Al Mausili Al Kaldani, el Primer viajero árabe al Nuevo Mundo, salió de Bagdad para visitar Jerusalén. Luego viajó a Italia, España, Francia y Portugal y desde la ciudad de Cádiz en España partió hacia el Nuevo Mundo, pasando por Marruecos y luego por las Islas Canarias. Desde Canarias llegó directamente a la bella y emblemática ciudad que es Cartagena de Indias, después de 55 días en el Atlántico, este turbulento mar que los árabes denominaban “Mar de las Tinieblas”.

Da la casualidad que la primera tierra que pisó en este nuevo mundo fue Colombia y luego emprendió su gran hazaña en casi la totalidad de los países de Latinoamérica, como Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, etc. Deambuló, asimismo, por América Central, especialmente México, al cual él llamaba Inke dunia, que es una palabra turca que significa “nuevo mundo”. Fue en Perú, en 1668, donde empieza a escribir la primera parte de este largo viaje que duró más de 15 años.

Este viajero árabe era un hombre católico, creyente, según cuenta el Padre jesuita Antón Rabbat. En 1905, se dio a conocer, por primera vez, este viaje al publicarse algo sobre él, en la ciudad de Beirut en el Líbano.

Al Mausili no dejó ninguna parte de América Latina sin describir, con una exactitud increíble. Su estilo literario es claro, nítido, sin utilizar retórica lingüística, pero dice el Padre Antón, que a pesar de ello, lo que narra en su libro realmente llama muchísimo la atención del lector, por los datos tan curiosos y desconocidos que cuenta y también por los acontecimientos que narra de los españoles a su llegada a América Latina, la evangelización, la piratería, así como la extraordinaria descripción que hace de todas las localidades, ciudades y lugares que visitó de este gran continente; informándonos asimismo de la fauna, la flora y la abundante vegetación que cubría la faz de este gran continente; mencionando también la abundancia de minerales, de piedras preciosas y de frutas tropicales y exóticas que jamás habían visto sus ojos.

Dice el Padre Antón que los inmigrantes árabes, sobre todo los sirios y los libaneses, que se encuentran en estos países, sienten una gran curiosidad por este manuscrito, porque les informa de cómo eran estas tierras en aquellos remotos tiempos tan lejanos.

Este manuscrito que nos dejó Al Mausili se compone de 360 páginas. En la primera parte del libro habla de la curiosidad que sentía por conocer este nuevo mundo, para emprender esta gran aventura. Luego habla del descubrimiento de América Latina, de la historia de la llegada de los españoles con la evangelización, y de las civilizaciones y culturas antiguas que florecieron en el Continente.

Elias Al Mausili nos informa que nadie podía viajar al Nuevo Mundo sin la previa autorización del Rey de España, recordando que el Nuncio Apostólico de Su Santidad el Papa en Madrid, que se llamaba el Cardenal Mariscote, fue quien le prestó su valiosa ayuda para conseguir el permiso del Rey para emprender este viaje, ya que estas leyes eran aplicadas por orden de Carlos V Rey de España y de Hungría, según sus propias palabras.

Este viajero aporta muchos conocimientos sobre las carabelas y galeones que partían de España hacia el Nuevo Mundo, con información detallada sobre ellas.

Para concluir, habría que señalar que antes de la llegada al Nuevo Mundo de nuestros antepasados, llegaron las que los historiadores han denominado “esclavas blancas”, que son nada menos que las mujeres moriscas que traían con ellos los conquistadores españoles como amas de casa, para desempeñar las tareas domésticas. Estas “esclavas blancas” se convertían a lo largo de los años en madres de los hijos de aquellos conquistadores, dejando una

profunda huella en todo lo relacionado con el hogar, la gastronomía y en la vida social y cultural en general.

Rubén Darío se preguntó alguna vez: “¿Hay en mi alguna gota de sangre de África o de indio chorotega o negrando?” Pudiera ser. Villaespesa dice: “Aunque nació en Nicaragua es de origen árabe andaluz. Su padre y toda la familia nacieron en pleno corazón de Alpujarra, en Ohanes, provincia de Almería”. Asimismo, Rubén Darío visitó la ciudad de Tánger en 1902 y nos dejó sus valiosas impresiones de esta visita en el poemario titulado “Tierras Solares”. Rubén Darío “¿indiano o moro?” escribe, de su visita a la mezquita de Córdoba, que “al entrar, dan deseos de cambiar los zapatos por un par de babuchas y murmurar que sólo Dios es Grande”.

Por otra parte, la identificación de los modernistas con lo árabe no es privativa del modernismo sino que es un fenómeno que venimos leyendo en varios autores, entre ellos el autor de los famosos episodios nacionales, Benito Pérez Galdós, quien abordó este tema en su “Aita Tettauen” y en otras obras.

El gran poeta andaluz, Antonio Machado, por su parte, en sus famosos versos cantaba:

*“Yo soy como las gentes
que a mi tierra vinieron
soy de la raza mora,
vieja amiga del sol
que todo lo ganaron
y todo lo perdieron.
Tengo el alma de nardo
Del árabe español...”*

Muchas gracias.